

AGO_07_025

Barcelona e Ibiza, ¿Paraíso o infierno para los turistas?

GUILLERMO DE LA VEGA
22 de agosto 2007

Ibiza y Barcelona, como destinos turísticos, han recibido en este mes de agosto dos varapalos importantes. La Rambla, emblema de la Ciudad Condal, es el cuarto destino turístico más decepcionante del mundo para los británicos según un estudio de la compañía de seguros de Virgin. Y en Ibiza, en vez de disfrutar del mar, lo que se encuentran son 'condones en la playa', como apunta con sátira Foreign Policy.

Se trata de dos 'tirones de orejas' desde el extranjero, cuyos turistas abarrotan estos días nuestra geografía, uno de los destinos preferidos por visitantes de todo el mundo. El estudio que ha encargado la agencia de seguros de la multinacional británica Virgin arroja datos poco alagüeños que atañen a la imagen de Barcelona en el mundo. Según este estudio, difundido este miércoles por El Periódico de Catalunya y llevado a cabo por la periodista experta en viajes Felice Hardy, La Rambla no gusta a los británicos. Hasta el punto de ser clasificado como el cuarto destino más decepcionante del mundo por detrás de la Torre Eiffel, la 'Mona Lisa' y Times Square.

El hándicap de los robos

En palabras de Hardy, que arrojan el análisis, La Rambla "sufre una creciente falta de control de calidad. El poeta español Federico García Lorca la describió como 'la única calle del mundo que desearía que nunca terminara'. Pero demasiadas veces el turista acaba aquí en una comisaría para anunciar el robo de una cartera o, incluso, un asalto a plena luz del día".

Pero no es sólo eso. Tampoco gustan los precios abusivos, el tipo de establecimientos anexos, la falta de higiene y la desmesurada masificación turística.

Ibiza tampoco se libra

Mientras El Periódico de Catalunya se hacía eco de este estudio, el portal de política global de la publicación Foreign Policy también ha elaborado, en este mes de agosto, su lista de sitios más sobrevalorados para irse de vacaciones. Y entre ellos aparece Ibiza, que no sale muy bien parada. El artículo incide con ironía en el mito de Ibiza. Se supone que la isla es un paraíso mediterráneo de día y la capital del hedonismo por la noche. Pero la realidad, según esta publicación, es que es un tumulto y lo llega a comparar con un infierno. Sexo, drogas, mucha música trance, pero también una dosis nada desdeñable de crimen y condones en la playa.

Además de Ibiza, también aparecen en esta lista negra lugares como Sharm el-Sheikh, en Egipto, Islandia, Washington DC o la parte de la Muralla China más cercana a Pekín, Badaling.

Como indica el estudio Impactur 2006 de la Alianza para la excelencia turística Exceltur, el

turismo representa el 48,0% del PIB de las Islas Baleares. No es un tema baladí porque estamos hablando de muchos millones de euros. ¿Es compatible el turismo de calidad manteniendo este jugoso impacto sobre la economía local, regional y nacional?

Por un modelo más sostenible

Es evidente que hay muchos lugares en España que han decidido apostar por un turismo de borrachera popular, con las ventajas (para el sector servicios) y las desventajas (para los lugareños y demás turistas) que ello conlleva. Pero, ¿se puede generalizar? Según Juan Font, Jefe de Delegación de Viajes El Corte Inglés, no. "Se trata de casos particulares, siempre hay puntos negros. Hay miles de turistas que sí están satisfechos cuando vienen a España, y por supuesto lo están con Barcelona e Ibiza. En general, están muy contentos".

Lo que también es cierto es que el sector del turismo no es ajeno a este fenómeno de degradación cualitativa en determinados puntos calientes.

"Hay zonas que apuestan por este tipo de turismo, digamos, más barato. Muchos paquetes turísticos alemanes, por ejemplo, incluyen en su oferta las entradas a las discotecas. La solución pasa por remodelar ese tipo de cultura del viaje. Los propios establecimientos y los touroperadores muchas veces se centran en servicios de estas características. Es necesario, como acción complementaria, aplicar medidas locales. El objetivo es ofrecer un turismo de mayor calidad, con estancias más cortas y más caras.", apunta Font.

¿Repercusiones?

A corto plazo, la percepción anglosajona descrita en párrafos anteriores no parece estar repercutiendo en el sector con cifras contundentes. Cabe plantearse si en el medio-largo plazo se producirá una metamorfosis paulatina de hábitos vacacionales en uno u otro sentido. Los destinos baratos masificados lo estarán aún más o el consumidor será más selectivo y preferirá pagar más para estar mejor.